

CENTENARIO DEL BREVE “RELIGIOSAS FAMILIAS”

16 septiembre 2012-15 septiembre 2013

Subsidio Litúrgico



Orden de Agustinos Recoletos

Índice General

INTRODUCCIÓN	5
EUCARISTÍA DE APERTURA DEL CENTENARIO DEL BREVE “RELIGIOSAS FAMILIAS”	7
19 DE SEPTIEMBRE SAN ALONSO DE OROZCO	11
28 DE SEPTIEMBRE BEATOS MÁRTIRES DE JAPÓN	13
10 DE OCTUBRE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA	15
13 DE OCTUBRE CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS BIENHECHORES DIFUNTOS DE LA ORDEN	17
20 DE OCTUBRE SANTA MAGDALENA DE NAGASAKI	19
25 DE OCTUBRE SAN JUAN STONE	21
6 DE NOVIEMBRE CONMEMORACIÓN DE LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DIFUNTOS DE LA ORDEN	23
13 DE NOVIEMBRE TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN	26
16 DE ENERO CONMEMORACIÓN DE LOS FAMILIARES DIFUNTOS DE LOS MIEMBROS DE NUESTRA ORDEN	28
23 DE ENERO BEATA JOSEFA MARÍA DE BENIGÁNIM	30
19 DE MARZO SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN, PATRONO DE LA ORDEN ...	33
24 DE ABRIL CONVERSIÓN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN	35
5 DE MAYO BEATOS VICENTE SOLER Y COMPAÑEROS MÁRTIRES	37

7 DE MAYO	
BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ ALVARADO	39
16 DE MAYO	
SANTOS ALIPIO Y POSIDIO	41
22 DE MAYO	
SANTA RITA DE CASIA	43
12 DE JUNIO	
SAN JUAN DE SAHAGÚN	46
17 DE AGOSTO	
SANTA CLARA DE MONTEFALCO	48
19 DE AGOSTO	
SAN EZEQUIEL MORENO	50
21 DE AGOSTO	
SAN PÍO X	53
27 DE AGOSTO	
NUESTRA MADRE SANTA MÓNICA	55
28 DE AGOSTO	
SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE	58
4 DE SEPTIEMBRE	
NUESTRA SEÑORA, MADRE DE LA CONSOLACIÓN	60
10 DE SEPTIEMBRE	
SAN NICOLÁS DE TOLENTINO	62
15 DE SEPTIEMBRE	
EUCARISTÍA DE CLAUSURA DEL CENTENARIO	64
ANEXO I • RENOVACIÓN DE LOS VOTOS	70
ANEXO II • ORACIÓN DEL CENTENARIO	71

Introducción

Es para mí un honor, al tiempo que un placer, presentar este subsidio litúrgico. Creo que será la herramienta más útil para sacarle rendimiento al Centenario del breve Religiosas Familias. Y no es inmodestia ni fatuidad por mi parte. No me estoy refiriendo a la calidad del trabajo, obra por otra parte de todo un equipo de colaboradores, sino a la importancia objetiva del tema.

Estamos en trance de renovación. La conmemoración del breve no se reduce al mero recuerdo nostálgico o triunfalista. Se toma, más bien, como ocasión para dar un salto adelante. Un salto cuyo impulso venía de atrás, cuando menos desde el Capítulo General de 2004, que determinó se revisaran nuestras constituciones. El Capítulo siguiente, celebrado en octubre-noviembre de 2010, consolidó en la Orden la firme voluntad de renovación. Después, en menos de dos años, se han sucedido hasta cinco capítulos provinciales que han asumido como propio, y como su objetivo prioritario, el ideal de la renovación. Podría decirse que la Orden es un clamor.

Y en ese momento coincide el Centenario del breve (16 septiembre 2012 – 15 septiembre 2013), casualmente respaldado con el Año de la Fe, que para toda la Iglesia convoca el papa Benedicto XVI (11 octubre 2012 – 24 noviembre 2013). Es una coincidencia providencial, que claramente nos llama a fortalecer nuestro afán de renovación. Entre otras razones accesorias, por el hecho sustancial de que eso, la renovación, es lo que el breve Religiosas familias produjo en nuestra Orden. Si el breve transformó a la Orden, su centésimo aniversario deberá producir el mismo efecto.

La cuestión es entender bien el concepto de renovación, que no es simplemente un cambio de estrategia, sino algo mucho más profundo. La renovación apunta hacia adentro; brota del interior. No es mercancía que se adquiere en el tráfico y la eficiencia de un ministerio, sea éste parroquial, educativo o misional. Es un destilado que se elabora en capillas y oratorios, en contacto con el Señor y al calor de su Espíritu. Y no madura en el intimismo de una espiritualidad individual, sino en la celebración litúrgica de la comunidad, en la eucaristía.

Por eso pareció bien recopilar todo el rosario de celebraciones eucarísticas del Año Centenario; al menos las principales, en las fiestas de nuestros santos. Cuando decimos que la eucaristía es el acto comunitario y familiar por excelencia, no nos referimos sólo a las comunidades visibles, ni podemos excluir a nuestros

hermanos mayores, comenzando por el propio Cristo. Más bien son éstos, los santos, quienes renuevan en el cuerpo místico de la Orden el flujo de la gracia inicial.

Por eso se ha querido hacer esta peregrinación espiritual y comunitaria a lo largo del Año del Centenario. Una peregrinación con parada obligada en las memorias y fiestas de nuestros santos y beatos agustinos recoletos. Esos días especialmente nos acogemos a su compañía; y con ellos, que se reclinan en el pecho del Señor, compartimos la cena eucarística. De su ejemplo y amor para con nosotros esperamos la gracia de la renovación.

PABLO PANEDAS
Comisión para el
Centenario

Indicaciones de índole práctica

1ª. No hemos recogido todo el santoral del calendario agustiniano. Hemos hecho una selección, limitándonos a los santos y beatos agustinos recoletos y a los santos agustinos con rango de memoria obligatoria. A ellos, por razones obvias, hemos añadido la memoria de san Pío X, el día 21 de agosto.

2ª. Tampoco seguimos exactamente el orden cronológico, de enero a diciembre. Nos parece más práctico seguir el curso del año a partir de la apertura del Centenario (16 de septiembre) hasta su clausura (el 15 de septiembre).

3ª. Como misa de apertura hemos escogido la misa votiva de Nuestro Padre San Agustín; y como misa de clausura, la de Nuestra Madre de la Consolación. Los formularios litúrgicos son los mismos. Hemos acomodado moniciones e intercesiones.

4ª. Para la elaboración de moniciones y preces, nos hemos basado en el Subsidio editado por la Familia Agustina Española el año 2008.

5ª. Al final hemos añadido dos anexos que podrán usarse cuando convenga: uno, con la fórmula de renovación de votos; y un segundo, con la oración oficial del Centenario.

Eucaristía de apertura del Centenario del Breve “Religiosas Familias”

Misa votiva de N. P. San Agustín.

RITOS INICIALES

Acto penitencial

Llenos de gozo y agradecimiento, comenzamos esta eucaristía, en la que recordamos el puesto de Orden religiosa que nos corresponde en la Iglesia. Es un regalo inmenso de Dios; por tanto, algo inmerecido, tanto más cuanto que, como individuos y como comunidad religiosa, somos débiles y pecadores.

Reconocemos ahora nuestros pecados, recurriendo a la intercesión de la Virgen y de todos nuestros santos.

Yo confieso...

ORACIÓN COLECTA

Renueva, Señor, en tu Iglesia
el espíritu que infundiste en tu obispo san Agustín,
para que penetrados de ese mismo espíritu,
tengamos sed de ti, fuente de la sabiduría,
y te busquemos como el único amor verdadero.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

Son ya 100 años, y antes otros 300, persiguiendo la meta que nos presenta, una vez más, la primera lectura de hoy: la unanimidad, la concordia, la posesión y la oración en común. Hoy, de forma especial, nos convoca el Señor a revalidar el compromiso de nuestra profesión.

Monición a la segunda lectura

San Pablo nos pide actuar según nuestra vocación: sobrellevándonos mutuamente, manteniendo la unidad. Somos convocados

a vivir en unidad, pero también a valorar la diversidad, y eso sólo se puede conseguir reforzando la caridad.

Monición al evangelio

Permanecer en el amor de Dios no significa estar quietos, sin progresar. Al contrario, implica vivir los mandamientos y actualizar en todo momento el amor a Dios y al prójimo, hasta dar la vida por los amigos.

Si parece oportuno, después de la homilía se puede tener la renovación de votos (cf. Anexo I).

ORACIÓN UNIVERSAL

Con gran regocijo celebramos la apertura de este centenario haciendo memoria de nuestro Padre san Agustín. Sea este día para nosotros una celebración verdaderamente espiritual y una renovación del espíritu agustiniano en nuestra vida. Respondamos todos: Escúchanos, Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por nuestra Santa Madre Iglesia, para que el Señor la fortalezca con la sana doctrina; y conceda a todos los cristianos saber sentir con ella.

R/. Escúchanos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que sean hombres de valor y probidad para que todo el pueblo pueda vivir con dignidad, justicia y caridad.

R/. Escúchanos, Señor.

Por todos los que han profesado en la familia agustino-recoleta: para que Dios conceda perseverancia a los que hoy la forman, ilumine y asista a los que la han abandonado y otorgue el descanso eterno a los hermanos y hermanas difuntos, roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por los religiosos y religiosas que sufren, por los enfermos y ancianos: para que Dios les conceda descubrir el misterio de Cristo y unirse con gozo a su misión redentora, roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por todos los que formamos la familia agustino-recoleta: para que, en la pluralidad de personas, comunidades y apostolados, busquemos, ante todo, la verdad y el amor, y seamos testigos fieles del evangelio, roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Para que el Espíritu Santo suscite en los hogares cristianos auténticas vocaciones que, siguiendo el llamamiento del Señor, le sirvan en la vida religiosa y en la difusión del Evangelio.

R/. Escúchanos, Señor.

Sacerdote. Dios, Padre nuestro, por los méritos y ejemplo de san Agustín, haz que aprendamos a servirte a ti, única fuente de toda nuestra alegría. Por Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al celebrar el memorial de nuestra salvación, te pedimos, Señor, que este sacramento de amor sea para nosotros signo de unidad y vínculo de caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

PREFACIO

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Te alabamos en la memoria de nuestro Padre san Agustín, porque él, enamorado de la verdad y herido por tu palabra, vivió continuamente en tu búsqueda, para encontrarte más dulce y buscarte con mayor avidez.

En verdad, fue buen pastor que intentó renovar continuamente al pueblo fiel a imagen de tu Hijo, conduciéndolo con suavidad y fortaleza.

Fundó comunidades religiosas cuya forma de vida consistía en que todas las cosas fueran comunes para todos, teniendo una sola alma y un solo corazón en Dios.

Proclamando incansablemente, con su predicación y sus escritos, el mensaje de la salvación eterna, fomentó la unidad de la paz y la fraternidad de la Iglesia.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege con tus dones sagrados, Señor,
a tu familia, que has confortado
con el alimento celestial
en la festividad de nuestro Padre san Agustín,
e infunde en nosotros la luz
de tu soberano conocimiento
y la llama de la eterna caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

Que la paz de Dios que supera todo entendimiento,
guarde vuestros corazones y vuestras mentes
en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Que Dios conserve la firmeza de vuestra fe;
os fortalezca con una esperanza constante;
y aumente vuestra caridad,
de manera que perseveréis pacientemente hasta el fin.

R/. Amén.

Y que Dios os conceda reuniros con san Agustín y todos los santos
en la felicidad de aquella patria,

donde la santa Iglesia contempla con gozo a sus hijos entre los moradores celestiales, en la paz perpetua.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R/. Amén.

19 de septiembre SAN ALONSO DE OROZCO

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Alonso de Orozco, presbítero agustino, que nació en Oropesa (Toledo, España), el 10 de octubre de 1500 y murió en Madrid el 19 de septiembre de 1591. Una larga vida en la que este agustino, predicador de la Corte, destaca como escritor notable. Hay que subrayar su devoción filial a María y su dedicación a los necesitados. En él se cumplieron las palabras del Señor en la Sinagoga de Nazaret:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungiendo. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad (Cf. Lc 4, 18).

Beatificado por León XIII en 1882, fue canonizado por Juan Pablo II el 19 de mayo de 2002.

San Alonso nos enseña a entregarnos sin medida a las necesidades de nuestros hermanos y a profesar una devoción filial a la Madre de Dios, nuestra Señora.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que concediste al presbítero san Alonso, ser un sabio ministro de tu Evangelio; concédenos, por su intercesión,

que sepamos comunicar con alegría a los hermanos lo que hemos experimentado de tu bondad y gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrando hoy la memoria de san Alonso de Orozco, dirijamos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso.

Por todos los ministros de la Iglesia; para que a través de la predicación y de la vida, testimonien el valor primordial de la caridad: roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por los gobernantes; para que en el ejercicio de la autoridad sean siempre solícitos del bien común de los ciudadanos: roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por los religiosos y las religiosas, por todos los que estamos consagrados de forma radical al servicio de Dios y de los hermanos: roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por los que cuidan de los enfermos, de los necesitados y de los ancianos; para que estén siempre animados por la caridad de Cristo: roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Por todos nosotros, que en esta Eucaristía recordamos a san Alonso de Orozco; para que podamos, como él, llegar un día al reino de tu amor: roguemos al Señor.

R/. Escúchanos, Señor.

Sacerdote. Escúchanos, Dios del amor, y danos un corazón nuevo para que sepamos amarnos los unos a los otros, tal como tu Hijo nos mandó. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has alimentado con el Pan celestial, concédenos que, a imitación de san Alonso, seamos siempre mensajeros de paz y de unidad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

28 de septiembre

BEATOS MÁRTIRES DE JAPÓN

Antífona y monición de entrada

En 1623 llegaron los primeros recoletos a Japón. La vida agustino-recoleta se iba encarnando en los nativos pero, al mismo tiempo, surgió la persecución. El 3 de septiembre de 1632 fueron martirizados Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio. Idéntica suerte corrieron el 11 de diciembre del mismo año Martín de San Nicolás y Melchor de San Agustín, que acababan de entrar en Japón. Todos ellos fueron quemados vivos. Igualmente fueron sacrificados seglares agustinos recoletos que no dudaron en dar la vida por confesar su fe en Jesucristo.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor; por eso se alegran con Cristo para siempre.

El breve pontificado por el que, hace ahora 100 años, a los agustinos recoletos se nos declaraba Orden independiente, alude a estos mártires del Japón como uno de nuestros títulos de gloria. Que no sólo sean motivo de orgullo; que también nos impulsen a una vida más santa, siguiendo sus pasos y en fidelidad a nuestro común carisma.

ACTO PENITENCIAL

Supliquemos la misericordia divina, para celebrar dignamente estos santos misterios.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que asociaste a los beatos mártires del Japón
a la Pasión de Cristo, unidos en vínculo fraterno;
concédenos, por su intercesión,
permanecer fieles en la confesión de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la memoria de los beatos mártires del Japón, presbíteros y compañeros, todos mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los misioneros, y por los que dedican su vida al anuncio del Evangelio; para que su predicación, a ejemplo de los mártires, sea semilla de cristianos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos nosotros; para que imitemos la radicalidad de los mártires, y su testimonio nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Concédenos, Padre, por intercesión de los beatos mártires del Japón, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo; haz que sepamos servir a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados, Señor,
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo unigénito,
te pedimos, en la conmemoración de tus beatos mártires,
permanecer en ti con caridad perseverante,
vivir de ti y gozar siempre de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

10 de octubre SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de santo Tomás de Villanueva, uno de los grandes santos españoles del siglo XVI. Nació en Fuenllana (Ciudad Real) en 1486 y murió en Valencia el 8 de septiembre de 1555. Hizo su profesión religiosa como agustino el 25 de noviembre de 1517 en el convento de San Agustín de Salamanca. Nombrado arzobispo de Valencia, se distinguió por su tarea reformadora en la diócesis, su preocupación por la formación del clero, su entrega al servicio de los pobres y su amor a María. Ha pasado a la historia con el sobrenombre de “Obispo de los pobres”. Bien pudo decir, siguiendo al Maestro:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados (Lc 4, 18).

Bien podemos tener a santo Tomás como uno de los mejores modelos de renovación, de revitalización. Apoyados en su ejemplo e intercesión, queremos seguir con alegría a Jesucristo, camino, verdad y vida.

ACTO PENITENCIAL

Dispongámonos a la celebración de la Eucaristía suplicando el perdón de nuestros pecados.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y eterno,
suscita en tu Iglesia pastores llenos de fe y amor,
a ejemplo del obispo santo Tomás;
y concede, por su intercesión,
que nos dediquemos asiduamente a cultivar la ciencia de la verdad
y a practicar el servicio de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la fiesta de santo Tomás de Villanueva, oremos al Señor, nuestro Dios, fuente del amor y de la verdad.

Por el Papa Benedicto, a quien Cristo ha confiado la misión de confirmar en la fe a sus hermanos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los sacerdotes y religiosos, para que se sientan continuamente impulsados a buscar la revitalización en la Iglesia: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que tienen abundancia de bienes de la tierra; para que comprendan que sus riquezas deben estar al servicio de todos y, siguiendo el ejemplo de santo Tomás de Villanueva, sean generosos a la hora de compartir: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que viven sumergidos en la ignorancia y no tienen posibilidad de instruirse; para que reciban los medios aptos para alcanzar la instrucción adecuada: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros, que nos alimentamos en la mesa abundante de la Palabra de Dios; para que aprendamos sinceramente la sabiduría y la comuniquemos a los demás: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Señor, Dios nuestro, que nos has enviado a tu Hijo, tu Palabra, como luz del mundo: por intercesión de santo Tomás de Villanueva, atiende las súplicas de tus fieles, que quieren permanecer siempre a la escucha de tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Los sacramentos que hemos recibido, Señor, Dios nuestro, susciten en nosotros el espíritu de caridad que impulsó a santo Tomás a entregarse a la proclamación constante del Evangelio de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

13 de octubre CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS BIENHECHORES DIFUNTOS DE LA ORDEN

Antífona y monición de entrada

Señor, dales el descanso eterno y alegra su alma con el esplendor de la gloria.

Con esta petición comenzamos la celebración eucarística de hoy en la que toda la Orden recuerda a sus bienhechores difuntos. La gratitud se convierte en oración y ejercicio de esperanza en la gracia de la resurrección que Jesucristo ha alcanzado para nosotros.

La cercanía y el afecto con que nuestros bienhechores nos han mirado en vida, es hoy compromiso de fidelidad a nuestra vocación y empeño más decidido en el camino de la renovación.

ACTO PENITENCIAL

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, Padre de la misericordia y del perdón,
escucha las oraciones de tu familia,
y concede a todos los bienhechores de nuestra Orden
que durmieron en Cristo,

el eterno reposo, la paz bienaventurada
y el esplendor de la luz eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a su Hijo Jesucristo del sepulcro, e invoquémosle fielmente por la salvación de los vivos y de los muertos.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por la Iglesia santa de Dios, destinada a ser en el mundo testimonio del destino feliz que sobrepasa las fronteras de la muerte: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por la paz de las naciones y de los hombres, llamados a la vida verdadera que supera todo dolor: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que sufren a causa de la aflicción, la angustia, la persecución, el hambre o la enfermedad, para que comprendan que nada puede apartarlos del amor de Dios manifestado en Cristo: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nuestros amigos y bienhechores difuntos, para que descanse de sus fatigas y tengan parte en la resurrección gloriosa: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos nosotros; para que nuestra esperanza se apoye en los bienes que permanecen y nuestros corazones se abran, cada vez más, a la verdad del Evangelio: roguemos al Señor.

Sacerdote. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y escucha las oraciones que te hemos presentado; acuérdate de nuestros hermanos difuntos y admítelos a disfrutar de la claridad de tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida;
haz que,
en compañía de los bienhechores difuntos de nuestra Orden,
podamos conseguir, al término de nuestra vida terrena,
las eternas alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

20 de octubre

SANTA MAGDALENA DE NAGASAKI

Antífona y monición de entrada

Alegrémonos todos en el Señor. Celebremos la fiesta de santa Magdalena, que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

Santa Magdalena nació en Nagasaki (Japón) en 1611. Guiada espiritualmente por los agustinos recoletos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio, ingresó en su Orden como terciaria. Una vez martirizados ambos misioneros el 3 de septiembre de 1632, Magdalena se dedica a animar a los cristianos que estaban escondidos por los montes. En 1634 se entregó a los jueces proclamándose cristiana. Su martirio causó gran impresión en la ciudad de Nagasaki. Fue canonizada por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987.

La Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta la tiene por patrona, y a ella encomienda la tarea de la renovación, suya y de toda la Orden.

Al celebrar la eucaristía en la memoria de santa Magdalena de Nagasaki, admiramos el testimonio de su fe confesada en el martirio. Que también nosotros sepamos aprender de cuantos nos han precedido, e imitemos su radicalidad evangélica.

ACTO PENITENCIAL

Comencemos nuestra celebración eucarística pidiendo a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que concediste a la virgen y mártir santa Magdalena
predicar con entusiasmo el Evangelio de tu Hijo
y derramar su sangre por ti en supremo acto de amor;
concédenos, por su intercesión,
ser testigos fieles de tu Hijo
y conseguir también su gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al celebrar la memoria de santa Magdalena de Nagasaki, mártir de Cristo, oremos confiadamente a Dios nuestro Padre.

Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incomprensión o la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que mueren víctimas de las guerras o del terrorismo; para que su sangre derramada sea semilla de paz: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros; para que imitemos la radicalidad de los mártires y su testimonio nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Oh Dios, premio y corona de los mártires, que has querido salvar al mundo por el sacrificio de Cristo, tu Hijo, ayúdanos a imitarlo en la entrega de nuestra vida en favor de los hermanos como le imitó santa Magdalena de Nagasaki. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de comer el mismo Pan, en la memoria de santa Magdalena, te rogamos humildemente, Señor, que nos mantengas en tu caridad y siempre caminemos en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

25 de octubre

SAN JUAN STONE

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Juan Stone, agustino inglés, martirizado en Canterbury en 1539. El motivo de su muerte fue no reconocer a Enrique VIII como jefe de la Iglesia de Inglaterra. La fidelidad al Papa de Roma le llevó a la muerte. Pablo VI lo inscribió en el catálogo de los santos el 25 de octubre de 1970.

Dice el apóstol san Pablo:

Se os ha dado la gracia no sólo de creer en Cristo, sino de sufrir también por él (Flp 1, 29).

Así le aconteció a san Juan Stone. Que su intercesión y su ejemplo nos ayuden a nosotros a ser fieles a Cristo.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que concediste al presbítero san Juan la fortaleza para sellar con el martirio su vida consagrada a ti; concédenos, por su intercesión, dar testimonio con la vida de la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrando, amados hermanos, la memoria de san Juan Stone, religioso agustino y mártir, que selló con la sangre su fe en Jesucristo, imploramos humildemente al Padre, que con su gracia le hizo fuerte en el combate.

Por los pastores y fieles de la iglesia; para que sus vidas sean testimonio de fe y estén dispuestos a confesar a Cristo con su sangre: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los perseguidores de la Iglesia; para que la sangre de los mártires les obtenga la conversión y puedan unirse a ellos en el reino eterno: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los sometidos a pruebas y los perseguidos; para que la fuerza del Señor, que hizo triunfar la debilidad de los mártires, les dé también a ellos valor en la tribulación: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los pueblos de la tierra; para que la acción misionera del Espíritu suscite apóstoles que lleven a toda nación y cultura el anuncio del Evangelio: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que celebramos esta Eucaristía; para que, lavados en la sangre del Cordero, seamos contados entre los elegidos y con los mártires participemos del reino eterno: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas, y por la intercesión de tu mártir san Juan Stone, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos has dado participar de tu mesa, concédenos que, imitando el amor de san Juan, mártir, por la unidad de la Iglesia, nos dediquemos a su servicio con todas las energías. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

6 de noviembre CONMEMORACIÓN DE LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DIFUNTOS DE LA ORDEN

Antífona y monición de entrada

El apóstol san Pablo nos recuerda, a propósito de los difuntos:

Del mismo modo que Jesús ha muerto y resucitado, a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida (1Ts 4,14; 1Co 15, 22).

La familia agustino-recoleta recuerda hoy a todos sus miembros difuntos. Y lo hace desde la viva esperanza, porque contempla en ellos el cumplimiento de las palabras de Jesús: “Donde esté yo, estaréis también vosotros” (Jn 14, 3). “La fe de los cristianos –comenta san Agustín– se reduce a creer en la resurrección de Cristo” (Comentarios a los Salmos 120, 9). Porque Jesucristo ha vencido a la muerte, no somos ceniza de sepulcro sino semilla de eternidad.

El recuerdo de nuestros predecesores nos estimula a los vivos a entregarnos a fondo en el seguimiento de Jesús y a renovar junto a Él nuestra vida de día en día.

ACTO PENITENCIAL

Reconozcamos humildemente nuestros pecados, para celebrar dignamente estos sagrados misterios.

Tú que eres la fuente de la esperanza y de la vida, Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú que has muerto y resucitado por nuestra salvación, Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso...

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que resucitaste de entre los muertos a tu Hijo Jesucristo: concede a los miembros difuntos de nuestra Orden, a quienes llamaste a imitar en la tierra la vida de Cristo, ser configurados a su imagen, primogénito entre muchos hermanos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la fe y la esperanza de la vida eterna, encomendemos a la misericordia del Padre a todos los difuntos de la Familia Recoleta que duermen en la paz del Señor.

Por la santa Iglesia de Dios; para que iluminada por la fe, anuncie la esperanza futura a todos los pueblos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los que han muerto en la fe y la esperanza en Cristo: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que entregaron su vida generosamente por amor a los demás: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los que han muerto violentamente a causa de la guerra, el terrorismo, el odio o la venganza: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los miembros de la nuestra Orden, los que formaron parte de nuestras familias, nuestros amigos y bienhechores difuntos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos nosotros; para que, unidos a Cristo en la fe, seamos un día congregados en su reino glorioso: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote: Señor, que nuestra oración suplicante sirva de provecho a tus hijos e hijas: para que los libres de todos los pecados y los hagas partícipes de la Redención de Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Recibido el sacramento de tu Unigénito, que, inmolado por nosotros, resucitó glorioso, te pedimos humildemente, Señor, que a todos los difuntos de nuestra Orden los llesves a tu mansión de luz y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

El Dios de todo consuelo, que con amor inefable creó al hombre y en la resurrección de su Hijo ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar, derrame sobre vosotros su bendición.

R/. Amén.

Él conceda el perdón de toda culpa a los que aún vivimos en el mundo, y otorgue a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz.

R/. Amén.

Y a todos nos conceda vivir eternamente felices con Cristo, al que proclamamos resucitado de entre los muertos.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

13 de noviembre

TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN

Antífona y monición de entrada

La fiesta de todos los santos de la Orden se celebra el día 13 de noviembre coincidiendo con la fecha del nacimiento de san Agustín. Recordamos a los religiosos, religiosas y laicos vinculados a nuestra Orden que gozan ya de la presencia de Dios. Siguieron el programa de las bienaventuranzas y hoy nos estimulan con su ejemplo a una vida de unión con Jesucristo, camino, verdad y vida.

La pertenencia a su linaje es algo que nos honra, al tiempo que nos exige coherencia y fidelidad. Por otro lado, su compañía refuerza en nosotros la confianza y alimenta la acción de gracias.

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de todos los santos de nuestra Orden. Los ángeles se alegran de esta fiesta y alaban a una al Hijo de Dios.

ACTO PENITENCIAL

Comenzamos confesándonos culpables ante Dios y los demás, e invocamos a nuestra Señora la Virgen María y a todos los santos de la Orden para que intercedan por nosotros.

Yo confieso...

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que has hecho brillar en los santos de la Orden las maravillas de tu gracia multiforme; concédenos que, con su ejemplo e intercesión, aspiremos con afán a la unión con tu Hijo Jesucristo, camino, verdad y vida. Él, que vive y reina contigo...

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En comunión con tantos hermanos y hermanas nuestros que nos han precedido con la señal de la fe y gozan ya de la luz sin ocaso, oremos a Dios Padre.

Por la Iglesia; para que sea a los ojos del mundo imagen de la nueva humanidad: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el Papa, obispos, sacerdotes y laicos; para que el gozo de buscar y esperar el reino de los cielos les infunda valor para vivir según el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por aquellos que siguen el camino de la pobreza, la castidad y la obediencia en la Orden de Agustinos Recoletos; para que, fieles a su vocación, sean estímulo alentador para los hermanos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre y los perseguidos; para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza y la recompensa de Dios: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos nosotros, llamados a la santidad; para que seamos fieles a las promesas de nuestro bautismo: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote: Concede a tus hijos, Dios todopoderoso, la protección de nuestro Padre san Agustín y la de todos los santos de la Orden, para que, por su intercesión, obtengamos los beneficios que te imploramos y lleguemos a participar de tu fiesta eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre, fuente de toda santidad,
admirable en todos los santos de nuestra Orden,
imploramos de tu gracia que,
consumada nuestra santificación en la plenitud de tu amor,
podamos pasar de esta mesa de la Iglesia peregrina
al banquete de la patria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Señor, que se alegren tus fieles
porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo;
y, pues devotamente celebran la memoria de los santos,
concédeles participar de su suerte
y gozar un día con ellos de tu gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

16 de enero

CONMEMORACIÓN DE LOS FAMILIARES DIFUNTOS DE LOS MIEMBROS DE NUESTRA ORDEN

Antífona y monición de entrada

Recordamos en esta Eucaristía a los familiares difuntos de los miembros de la Orden. Ellos formaron nuestra familia y con ellos compartimos una misma sangre. Su recuerdo se hace hoy oración y ejercicio de esperanza porque confiamos volver a reunirnos en la gran familia de los salvados por Jesucristo.

Ya en las leyes más antiguas de la Orden agustiniana, se ordenaba que "en todos los conventos de nuestra Orden se celebrara todos

los años el aniversario de nuestros padres, madres y familiares y bienhechores difuntos”. Ellos nos han precedido en la muerte, pero confiamos formar con ellos la familia de los bienaventurados para que, terminado el tiempo de la fe y cumplida nuestra esperanza, nuestra vida no sea otra cosa que un acto ininterrumpido de amor y alabanza a Dios.

Así oramos confiadamente: “Señor, dales el descanso eterno y alegra su alma con el esplendor de la gloria”.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, Padre de la misericordia y del perdón,
escucha benignamente nuestras oraciones,
y concede a los familiares de los religiosos de nuestra Orden,
que durmieron en Cristo,
el eterno reposo, la paz bienaventurada
y el esplendor de la luz eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, al Padre de las misericordias para que escuche las oraciones de sus hijos y conceda la luz de la vida eterna a los que nos dejaron y se durmieron en el Señor.

Para que la Iglesia manifieste en todos sus miembros que Cristo es el Salvador y sean muchos los mensajeros del Evangelio: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que los hombres y mujeres de buena voluntad llenen este mundo de gestos de solidaridad y de justicia: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que los enfermos y todos los que sufren se sientan especialmente acompañados por Dios: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que los familiares de nuestros religiosos que han muerto en el Señor sean recibidos en la casa del Padre y vivan con él eternamente: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que nosotros y nuestras comunidades, unidos en la fe y en el amor, nos reunamos nuevamente en el reino de la paz definitiva: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Dios todopoderoso y eterno, que aceptaste la pasión y la muerte de tu Hijo Jesucristo para que todos los hombres fueran salvados y pasaran de la muerte a la vida, te pedimos humildemente que nos escuches. No permitas que nuestros difuntos sean alejados de ti, sino que, por la fuerza de tu gracia, dales la felicidad, la luz y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor,
que nos has alimentado con el Pan de la vida,
haz que, en compañía
de nuestros amados difuntos,
podamos conseguir,
al término de nuestra vida terrena,
las eternas alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

23 de enero

BEATA JOSEFA MARÍA DE BENIGÁNIM

Antífona y monición de entrada

Nuestra Orden celebra hoy la memoria de la beata Josefa María de Benigánim, virgen agustina descalza. La beata Josefa María nació en una familia modesta el 9 de enero de 1625 en el pueblo de Benigánim (Valencia, España). Murió el 21 de enero de 1696. Su trabajo sencillo fue compatible con una vida caracterizada por

la contemplación y la humildad. Beatificada por el Papa León XIII, su culto es muy popular en su región natal.

Alegrémonos y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Que su ejemplo de vida entregada al Señor, nos estimule y ayude a vivir siempre alegres en la presencia de Dios nuestro Padre.

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que adornaste a la beata Josefa María con inocencia de vida, sencillez de corazón y dones admirables de tu gracia, haz que, a la luz de su ejemplo, demos, con la humildad de nuestros servicios, válido testimonio de fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la memoria de la beata Josefa María de Benigánim, oremos al Señor, nuestro Dios.

Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa que, con su oración constante, en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana, y Dios les conceda abundantes vocaciones: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los religiosos y las religiosas consagrados a diversos ministerios eclesiales; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los fieles laicos; para que sean luz de Cristo en medio del mundo y de los diversos ambientes sociales: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los creyentes y no creyentes que entregan su vida y sus bienes con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones: roguemos al Señor.

Sacerdote. Escucha, Señor, nuestras súplicas, que por la intercesión de la beata Josefa de Benigánim te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú, Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida, concédenos que, siguiendo el ejemplo de la beata Josefa, vivamos en una continua acción de gracias.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

19 de marzo

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN, PATRONO DE LA ORDEN

Antífona y monición de entrada

“Este es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia”.

Esta frase de Jesús (Lc 12, 42) la aplica la liturgia a san José, el esposo de María; y también se la podemos aplicar nosotros en relación con nuestra Orden, de la que es patrono.

José es el hombre justo, la persona de fe. Como nosotros tenemos que ser personas de fe, hombres y mujeres que buscan vivir a fondo su compromiso aun en la incertidumbre y la oscuridad. Hoy pedimos muy especialmente la intercesión y el patronazgo sobre la Orden del esposo de María.

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, tú que confiaste en la vida silenciosa de José de Nazaret para crecer y desarrollarte como miembro del género humano: perdona muy especialmente, hoy, nuestras continuas faltas de amor contra los hermanos. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Señor Jesús, tú que viviste en paz y en armonía con tu familia en Nazaret, disculpa nuestros pecados contra la familia cristiana. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú que tuviste en san José un guía y un maestro, no mires hoy nuestras incoherencias e infidelidades. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación cristiana a San José,
haz que por su intercesión,
la Iglesia mantenga vivos y activos esos misterios santos

y los lleve a plenitud en su misión salvadora.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Por medio de san José, la casa de David se ensancha hasta llegar a Jesús, el Salvador. La Iglesia y todas nuestras comunidades también son casa de David, casa donde Dios habita y donde todos nos sentimos hijos suyos.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Ni méritos, ni tradiciones, privilegios o historia importan gran cosa. Tan sólo la fe, la fe de Abrahán, es el quicio sobre el que gira toda la historia de la salvación, y el único criterio que debe guiarnos en todas las encrucijadas de la renovación.

MONICIÓN AL EVANGELIO

José pasó por momentos de crisis, momentos de dificultad, dudas e incertidumbre. Pero Dios le salió al paso mostrándole el camino. También en nuestras crisis, individuales o comunitarias, termina apareciendo el Señor para echarnos una mano.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor,
que podamos servirte en el altar
con un corazón puro como San José,
que se entregó por entero a servir a tu Hijo,
nacido de la Virgen María.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, protege sin cesar a esta familia tuya
que ha celebrado con gozo la festividad de san José
participando en la Eucaristía,
y conserva en ella los dones
que con tanta bondad le concedes.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

24 de abril CONVERSIÓN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

Antífona y monición de entrada

La fiesta de la conversión de san Agustín que celebramos hoy, nos debe llenar a todos de gozo y esperanza. En la noche del 24 al 25 de abril de 387 el obispo de Milán, san Ambrosio, bautizó a Agustín cuando éste contaba 32 años. Recordando este singular acontecimiento, el mismo Agustín escribe en su libro de las Confesiones: “Fuimos bautizados y se desvaneció de nosotros toda inquietud por la vida pasada” (IX, 6, 14).

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito, dice el salmo 31.

Agustín, alejado de las tinieblas del error, se convierte en un auténtico enamorado y seguidor de Cristo, “belleza tan antigua y tan nueva”. Su conversión nos impulsa también a nosotros a una conversión continua. En este propósito nos afianza el reconocimiento oficial como Orden, que tuvo lugar hace 100 años.

ACTO PENITENCIAL

Reconozcamos humildemente nuestros pecados y volvámonos de todo corazón a Cristo, el Señor.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, luz constante y pastor eterno,
que llamaste a san Agustín
de sus caminos desviados a tu santo servicio,
concédenos honrar su conversión
modelando nuestras vidas con su ejemplo,
y fortaleciendo nuestra fe con su doctrina.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al celebrar la conversión de nuestro padre san Agustín, invoquemos a Dios todopoderoso, fuente del amor y de la verdad, para que inspire nuestra oración.

Por la santa Iglesia de Dios; para que sea santa en sus sacerdotes, sabia en sus doctores, y resplandeciente por la caridad de todos sus fieles: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los gobernantes de las naciones; para que pongan todo su empeño en el reinado de la justicia, de la libertad, del progreso y de la paz: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que el Espíritu Santo suscite en los hogares cristianos auténticas vocaciones que, siguiendo el llamamiento del Señor, le sirvan en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que el testimonio de san Agustín nos estimule a vivir de forma sincera y comprometida la fe en Jesucristo y nos sintamos enviados a anunciar la Buena Noticia a nuestros hermanos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que seamos "pedagogos de la interioridad", capaces de invitar a los demás al conocimiento de sí mismos y al encuentro con Jesucristo, maestro interior: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Dios y Señor nuestro, te suplicamos que, por intercepción de nuestro padre san Agustín, nos concedas que los infieles crean y se conviertan a la fe, los creyentes perseveren en ella, y nosotros permanezcamos siempre unidos a Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo sean prenda de redención para nosotros que, imbuidos de fe, hemos participado en este santo banquete. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

5 de mayo

BEATOS VICENTE SOLER Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Antífona y monición de entrada

Durante la guerra española que transcurrió de 1936 a 1939, varios agustinos recoletos ofrecieron el testimonio singular de confesar su fe en Jesucristo a través del martirio. Su ejemplo nos invita hoy a ser fieles al evangelio con el coraje de los mártires. El P. Vicente Soler, y todos los miembros de la comunidad de Motril (Granada), fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II el 7 de marzo de 1999 en la Basílica de San Pedro de Roma.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre (T. P. Aleluya).

Los mártires de Motril vivieron con regocijo el reconocimiento de la Recolectión agustiniana como Orden, el año 1912. No lo entendieron como algo meramente honorífico, sino como la invitación por parte de la Iglesia a una fidelidad mayor al carisma primitivo. Ellos culminaron su carrera y a nosotros nos enseñan a permanecer siempre fieles a Cristo. Con la fuerza del Espíritu Santo lo conseguiremos.

ACTO PENITENCIAL

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que no dejas de enriquecer a tu Iglesia con el precioso don del martirio; concédenos a nosotros, tus siervos, que, venerando a los beatos mártires Vicente, presbítero, y compañeros, por su ejemplo, permanezcamos fieles a tu Hijo hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la memoria del beato Vicente Soler y compañeros, mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

Por la Iglesia de Jesucristo; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión o a la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, y torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día y nos haga renovarnos en nuestra vocación: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Escucha, Señor, nuestras súplicas, por intercesión del beato Vicente Soler y compañeros mártires, cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por este sacramento celestial,
concédenos, Señor,
en la celebración de los beatos mártires
Vicente Soler y compañeros,
la gracia de aprender en la lucha de la vida
a ejercitarnos en una paciencia sólida y firme
y de alegrarnos en virtuosa victoria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

7 de mayo

BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ ALVARADO

Antífona y monición de entrada

Celebramos la memoria de la beata María de San José, primera beata nacida en Venezuela, fundadora de las Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús. Fue una mujer inteligente, de voluntad enérgica, fuerte temperamento y sólida contextura interior que contrastaba con una salud física muy frágil. Nació en Choroní, en el estado de Aragua, el 25 de abril de 1875 y murió en Maracay, el 2 de abril de 1967, a la edad de 92 años. El 7 de mayo de 1995 fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro de Roma.

Alegrémonos y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa (T. P. Aleluya).

Que también nuestras vidas, como la de la beata María, tengan por centro la cruz y la eucaristía. De ese centro brotará nuestra renovación interior y comunitaria.

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos

ORACIÓN COLECTA

Dios de poder y misericordia,
que hiciste que la Beata María de San José, virgen,
te sirviera humildemente en los huérfanos
y en los ancianos pobres,
concédenos por su intercesión y ejemplo,
que reconociendo a Cristo
en nuestros hermanos abandonados,
podamos servirles con amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Implorando la intercesión de la beata María de San José Alvarado, oremos al Señor, nuestro Dios.

Por la Iglesia de Dios; para que sus hijos alcancen la perfección en todos los estados de vida: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia; para que, a ejemplo de la beata María de San José, sean servidores del pueblo de Dios y en especial de los más necesitados: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los pueblos del mundo; para que se abran al Evangelio y se enriquezcan con su luz: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que cuidan a los enfermos, a los necesitados, a los ancianos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros, aquí reunidos, que conmemoramos a la beata María de San José Alvarado, admirable por la santidad de su vida: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Escucha, Señor, nuestras súplicas, que por intercesión de la beata María de San José Alvarado te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú, Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida, concédenos que, siguiendo el ejemplo de la beata Josefa, vivamos en una continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

16 de mayo

SANTOS ALIPIO Y POSIDIO

Antífona y monición de entrada

Recordamos hoy en nuestra celebración eucarística a los santos Alipio y Posidio, íntimamente unidos a la vida de san Agustín. Amigos entrañables y depositarios de su herencia espiritual. Con Alipio compartió Agustín la inquietud y la búsqueda que desembocaría en el bautismo cristiano recibido por los dos en la catedral de Milán. San Agustín le llama “hermano de mi corazón”. Posidio fue el primer biógrafo de san Agustín. Su relato, después de haber vivido con él “en dulce familiaridad” cerca de cuarenta años, es vivo y de un gran realismo. Los dos fueron obispos y participaron en distintos concilios de África como representantes de la Iglesia católica.

Los dos cumplieron lo que dice el Señor por medio del profeta Jeremías (Jr 3, 15):

Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia (T. P. Aleluya).

Por intercesión de san Alipio y san Posidio, pedimos al Señor mantenernos fieles en su servicio y en nuestra vocación cristiana.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios que hiciste a los obispos Alipio y Posidio, junto con san Agustín, defensores de la verdad y propagadores de la vida común, concédenos, te lo pedimos, que de tal manera seamos libres en la verdad y esclavos en el amor, que permanezcamos fieles en tu servicio y en nuestra vocación. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la memoria de los santos Obispos Alipio y Posidio.

Por la Iglesia, animada por el Espíritu Santo; para que sea testigo ante los hombres de la nueva creación, que ha sido inaugurada por la Pascua de Jesús: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el Papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis y por las vocaciones sacerdotales y consagradas: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, desgraciados: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los agustinos recoletos; para que nos renovemos y nos comprometamos de verdad en la acción misionera de la Iglesia: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Escucha, Señor, nuestras súplicas que te dirigimos hoy confiando en la valiosa intercesión de los santos Alipio y Posidio, y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido aumenten en nosotros el fuego de la caridad con el que los santos Alipio y Posidio se entregaron al servicio de tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

22 de mayo

SANTA RITA DE CASIA

Antífona y monición de entrada

Celebramos con alegría la fiesta de santa Rita de Casia. Es, sin duda, una de las santas más populares de la Iglesia y su culto se ha extendido por todo el mundo. Nació hacia el año 1380 y murió el 22 de mayo de 1456. Fue esposa, madre, viuda y, finalmente, religiosa después de haber visto morir a sus dos hijos. Durante cuarenta años vivió en el convento agustiniano de Santa María Magdalena de Casia. En todo tiempo dio pruebas de una generosidad sin límite, siendo siempre mensajera de paz y reconciliación. Su cuerpo se venera en el santuario agustiniano de Casia (Italia).

Unidos a nuestra santa decimos, con el apóstol san Pablo (Ga 6, 14):

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo (T. P. Aleluya).

Al celebrar la fiesta de quien popularmente es conocida como "abogada de imposibles", nos acogemos a su intercesión. A santa Rita pedimos hoy especialmente nos consiga la gracia de la revitalización, de ser fieles imitadores de Cristo, como ella lo fue.

ACTO PENITENCIAL

Iniciamos la celebración eucarística pidiendo a Dios nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y aumentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, te rogamos
nos concedas la sabiduría y fortaleza de la cruz,
con que enriqueciste a santa Rita,
para que, compartiendo las tribulaciones con Cristo,
podamos asociarnos más íntimamente a su misterio pascual.
Él, que vive y reina.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos ahora al Padre nuestras súplicas y peticiones por medio de santa Rita de Casia, intercesora y abogada nuestra.

Por la santa Iglesia de Dios; para que sus hijos logren la perfección en todos los estados de vida, y, a ejemplo de santa Rita, sean signos de perdón y reconciliación: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por las madres de familia; para que desempeñen con entusiasmo su tarea educadora y logren que reine en el hogar el amor y la comprensión: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por las viudas que viven en soledad, por los matrimonios separados, por las familias que sufren, por los que viven atribulados por

las dificultades de esta vida; para que experimenten la protección de Dios: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡ójyenos!

Por todos los religiosos de la Orden, para que busquemos la unión vital con Cristo, a ejemplo de santa Rita: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡ójyenos!

Por los que celebramos con gozo la fiesta de santa Rita; para que, siguiendo sus ejemplos, vivamos con autenticidad el Evangelio, amándonos y perdonándonos mutuamente: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡ójyenos!

Sacerdote. Oh Dios, escucha benignamente las oraciones de los que te suplican y, por intercesión de santa Rita de Casia, extiende sobre nosotros tu mano protectora. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con los sacramentos celestiales,
te rogamos suplicantes, Padre,
que llevemos impresos en nuestra mente
los signos de caridad y pasión de tu Hijo,
y gocemos continuamente del fruto de una paz perpetua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

12 de junio SAN JUAN DE SAHAGÚN

Antífona y monición de entrada

Celebra hoy la Iglesia la fiesta de Juan de Sahagún, santo agustino español del siglo XV cuya vida está unida a la ciudad de Salamanca. Prueba de ello es que esta ciudad universitaria lo honra como Patrono. Rechazó cargos y beneficios eclesiásticos e ingresó en el Convento de San Agustín de Salamanca. Se dedicó por entero a la predicación y a la promoción de la paz y la convivencia social en una ciudad dividida y enfrentada por bandos irreconciliables. Destaca en él un amor ferviente a la Eucaristía y a los humildes.

Con san Juan de Sahagún aclamamos al Señor con las palabras del salmo 35:

¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios! En ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz (Sal 35, 8-10).

Que su ejemplo e intercesión nos lleve a celebrar la Eucaristía con el mismo espíritu y devoción con que él la celebraba.

ACTO PENITENCIAL

Pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, autor de la paz y fuente de la caridad,
que diste a san Juan, presbítero,
la gracia maravillosa de reconciliar los ánimos en discordia,
concédenos por sus méritos e intercesión,
que, firmes en tu caridad, jamás nos separemos de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Implorando la intercesión de san Juan de Sahagún, oremos al Señor, nuestro Dios.

Por la santa Iglesia de Dios, por el Papa, por nuestro obispo y por todos los pastores; para que incansablemente prediquen la paz a los pueblos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que dirigen las naciones; para que con interés y esfuerzo pongan fin a todas las violencias: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los pueblos afligidos con las desgracias de la guerra; para que recobren la tranquilidad, la libertad y la paz: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nuestras comunidades religiosas, para que se unan en torno a la eucaristía y de ella se alimenten cada día: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nuestra comunidad cristiana; para que unidos en mutua y fraternal caridad, demos ejemplo de justicia, de amor y de paz: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión de san Juan de Sahagún. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor,
que los sacramentos que hemos recibido
y que san Juan contemplaba con limpia mirada
y recibía con encendido afecto,
nos den un amor firme para trabajar en la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

17 de agosto

SANTA CLARA DE MONTEFALCO

Antífona y monición de entrada

La Familia Agustiniiana celebra hoy la fiesta de santa Clara de la Cruz de Montefalco, modelo de religiosa entregada totalmente a Dios y a sus hermanas.

Nació en Montefalco (Italia) el año 1268, y murió en Perugia en 1308. Hizo su profesión religiosa con el nombre de Clara de la Cruz. Fue exigente consigo misma y con las hermanas, especialmente en la vida común, tan urgida en la Regla de san Agustín. Recomendaba el espíritu de sacrificio y la ascesis personal como bases de una vida espiritual sólida. La pasión y la cruz de Jesús fueron sus devociones preferidas.

Santa Clara nos enseña a llevar a nuestras vidas las palabras del Señor:

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso (Mt 11, 29).

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que renovaste continuamente la vida de santa Clara, virgen,
con la meditación de la Pasión de tu Hijo;
concédenos que, siguiendo su ejemplo,
podamos renovar constantemente tu imagen en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios, nuestro Padre, nos llama a todos a ser santos, invitándonos a ser perfectos como Él es perfecto. Conscientes de nuestra de-

bilidad, invoquémosle confiando en la intercesión de santa Clara de Montefalco.

Para que la Iglesia, pecadora pero continuamente purificada por el amor de Cristo, sea para el mundo la imagen gozosa de la nueva Jerusalén, donde Dios lo será todo en todos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que los hombres y mujeres comprendan el valor de la virginidad como donación total a Dios y a los hermanos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que la vida escondida con Cristo en Dios de nuestras hermanas agustinas recoletas contemplativas edifique a la Iglesia y atraiga muchas vocaciones que intercedan por la salvación de todos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que Dios infunda su luz y dé su fuerza a los responsables del bienestar de nuestro país y de todo el mundo, y conceda la concordia mutua a sus ciudadanos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que el sacramento de la Eucaristía sea alimento y fortaleza que purifique cada día nuestro corazón, a ejemplo de nuestros santos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Oh Dios, que nos otorgas tu salvación con la colaboración de todos: por intercesión de santa Clara de la Cruz, suscita siempre en medio de nosotros hombres y mujeres que te sirvan con un corazón no dividido y nos ayuden a comprender lo esencial de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre, que has renovado en el corazón de santa Clara los misterios de la pasión, haz que el sacramento del Pan de vida que hemos recibido, nos conserve siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Señor, que se alegren tus fieles
porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo;
y, ya que devotamente celebran la memoria de los santos,
concédeles participar de su suerte
y gozar un día con ellos de tu gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

19 de agosto

SAN EZEQUIEL MORENO

Antífona y monición de entrada

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos (Sal 104, 1).

Estas palabras del salmo 104 quieren resumir lo que fue la vida del obispo san Ezequiel Moreno, cuya fiesta celebramos hoy.

Nació en Alfaro (La Rioja, España) el 9 de abril de 1848. Después de profesar como agustino recoleto, viajó a Filipinas donde fue ordenado sacerdote y trabajó con ejemplar celo apostólico. Desde 1888 vivió en Colombia, y allí desarrolló una multiforme labor evangelizadora. Fue nombrado Vicario Apostólico de Casanare y ordenado obispo en 1894.

El 10 de junio de 1896 tomó posesión de la diócesis de Pasto. A su sincero afán de servicio unió una fortaleza a toda prueba cuando mediaban los intereses de Cristo y de la Iglesia. Pastor completamente entregado a sus fieles, soportó con entereza toda clase de pruebas, incluso el doloroso cáncer que le acompañó en los últimos meses de su vida y que le llevó a retirarse al convento de Monteagudo, en España, donde murió el 19 de agosto de 1906.

Fue canonizado por Juan Pablo II en Santo Domingo (República Dominicana) el 11 de octubre de 1992, durante la clausura del V centenario de la Evangelización de América Latina.

Cuando vivía san Ezequiel, los agustinos recoletos no eran aún Orden. El reconocimiento, cuyo centenario celebramos este año, premia la santidad y celo suyos y de tantos otros religiosos de toda la historia. Y, al mismo tiempo, es una invitación a que cuantos nos felicitamos por el título jurídico de Orden vivamos con entusiasmo lo que contiene y significa.

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar nuestra celebración, pidamos al Señor que perdone nuestros pecados, para celebrar dignamente esta Eucaristía.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo,
un modelo de fidelidad al Evangelio
y de pastor según el Corazón de tu Hijo;
concédenos por su intercesión,
que vivamos con alegría nuestro testimonio cristiano
y nos consagremos al servicio de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al celebrar la fiesta de san Ezequiel Moreno, que hizo de su vida una entrega generosa al Evangelio, invoquemos la ayuda de Dios sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad.

Por la santa Iglesia de Dios; para que, enriquecida por la vida de sus santos, promueva y dirija con celo la misión de anunciar el Evangelio a las naciones: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los pastores de la Iglesia; para que unidos al sucesor de Pedro sean, a imitación de san Ezequiel, modelo de vida para el rebaño a ellos encomendado: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el mundo entero; para que las relaciones entre los pueblos se apoyen, cada vez con más fuerza, en el respeto y la solidaridad: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los pobres, los enfermos y los que sufren; para que, por intercesión de san Ezequiel, encuentren en Cristo el consuelo y el alivio para sus vidas: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nuestros misioneros y por el aumento de nuevas vocaciones que anuncien sin desfallecer el Evangelio del Reino: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros, llamados a ser testigos de la fe en Cristo Jesús, Dios encarnado: para que, viviendo la propia vocación, seamos Iglesia que ama y contempla a Aquel a quien anuncia: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Pastor de los fieles, Dios todopoderoso y lleno de bondad, que escogiste al obispo san Ezequiel Moreno para que alimentara al pueblo con tu palabra y lo iluminara con el ejemplo de su vida, escucha nuestras súplicas y haz que la luz del Evangelio arraigue cada día con más fuerza entre nosotros y en el mundo entero. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Vivificanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido, y, al celebrar con gozo la fiesta de san Ezequiel, concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos fortalezca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

21 de agosto

SAN PIO X

Antífona y monición de entrada

Los agustinos recoletos recordamos hoy con gran cariño y veneración al papa san Pío X, a quien debemos el haber sido elevados al rango de Orden, cosa que tuvo lugar mediante el breve Religiosas familias, del 16 de septiembre de 1912.

El nombre civil de san Pío X era José Melchor Sarto, y había nacido en el norte de Italia el año 1835. Con 23 años se ordenó sacerdote y, después de cinco lustros de intensa vida sacerdotal, en 1884 fue nombrado obispo de Mantua. Cardenal arzobispo de Venecia desde 1893, en 1903 fue elegido papa.

Tres fueron los puntos fundamentales de su programa de gobierno. Primero, la formación doctrinal, que promovió con la publicación de su catecismo. En segundo lugar, la intensificación de la vida espiritual y litúrgica; para ello inculcó la importancia de la comunión frecuente y fomentó el acceso de los niños a la eucaristía. En fin, propugnó la autonomía de la Iglesia, denunciando privilegios obsoletos que la tenían maniatada.

Al recordar hoy a san Pío X, la Orden de Agustinos Recoletos quiere hacer propio su lema de “Instaurar todo en Cristo”, volviendo a encontrarse con el Señor y a caminar desde Él.

ACTO PENITENCIAL

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro, que
para defender la fe católica
e instaurar todas las cosas en Cristo,
colmaste al papa san Pío décimo
de sabiduría divina y fortaleza apostólica;
concédenos que,
siguiendo su ejemplo y su doctrina,
podamos alcanzar la recompensa eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al recordar al papa san Pío X, que fue guía luminoso para su pueblo con el ejemplo y la palabra, pidamos al Padre que continúe ayudando a su Iglesia a crecer en santidad.

Para que el ejemplo de los santos pastores nos estimule a caminar por las sendas de la perfección evangélica. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que la palabra del Papa, de los obispos y sacerdotes sea portadora de luz y de esperanza. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que Dios ilumine a los que tienen responsabilidades públicas, de modo que gobiernen con absoluto respeto a los valores espirituales y morales. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Para que el Señor bendiga a la Orden de Agustinos Recoletos en su misión evangelizadora y en su testimonio de vida común. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los pobres, los enfermos y los que sufren; para que, por intercesión de san Pío X, encuentren en Cristo el consuelo y el alivio para sus vidas: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los niños, de los que tanto se preocupó san Pío X; para que, con el alimento de la eucaristía, maduren como personas hasta convertirse en cristianos dignos de este nombre: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Señor, dirige tu mirada bondadosa sobre este pueblo que te invoca con humildad y esperanza; por intercesión de san Pío X, te pedimos que nunca falten en tu Iglesia pastores virtuosos y sabios para conducirla hacia la patria futura. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al celebrar la fiesta de san Pío X, te rogamos, Señor Dios nuestro,

que por la eficacia de esta eucaristía
seamos fuertes en la fe
y vivamos la unidad en el amor.
Por Jesucristo nuestro Señor

R/. Amén.

27 de agosto

NUESTRA MADRE SANTA MÓNICA

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de santa Mónica, nacida en Tagaste (Argelia) el año 331, de una familia acomodada y profundamente cristiana. Se desposó en plena juventud con Patricio, que todavía no era cristiano. La conocemos bien por las referencias que su hijo Agustín nos ha dejado de ella en el libro de sus Confesiones: la madurez de su fe, su temple de mujer cristiana; cómo procuró a fuerza de oración y de lágrimas la conversión de su marido y de su hijo.

Por eso comenzamos la Eucaristía recordando las palabras del Señor en las sagradas Escrituras, que ella meditaba asiduamente:

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre (Mt 7, 7-8).

Fue un ejemplo admirable de madre y de esposa cristiana. Probadada en la fe, perseveró fielmente en la misión que Dios le había encomendado.

Muere en el puerto de Roma en 387, a los 56 años de edad. Es conmovedor el relato que nos ha dejado san Agustín de las conversaciones con su madre, y de su muerte y exequias. Sus reliquias se conservan en la iglesia de san Agustín de Roma.

Modernamente, muchas madres se han unido en la imitación de santa Mónica y ruegan sin cesar por la fe de sus hijos. Por ellas

y sus intenciones pedimos hoy todos, al tiempo que ponemos nuestras vidas en las manos de Dios, confiando plenamente en él.

ACTO PENITENCIAL

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
misericordia de los que en ti esperan,
que adornaste a tu sierva Mónica
con el don inestimable de ganar para ti,
por su oración y ejemplo, a su esposo e hijos;
concédenos, por su intercesión,
ser mensajeros de tu amor para con nosotros
y llevar a ti los corazones de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, presentemos nuestra oración a Dios Padre con gozo y confianza en la fiesta de santa Mónica.

Por la unidad de la santa Iglesia, por la conversión de los pueblos y la difusión de la verdadera fe, por la paz y concordia entre las naciones: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por las madres de familia; para que vivan la plenitud del amor y se consagren sin desmayo a la educación de sus hijos: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los matrimonios separados y por los divorciados: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los ancianos, los impedidos, los que viven solos; por los enfermos y por todos los que sufren: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nuestros familiares y amigos difuntos; para que obtengan la plenitud de vida, ayudados por nuestras oraciones: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los agustinos recoletos, que imitamos a san Agustín en la búsqueda de la renovación, para que santa Mónica ruegue por nosotros como lo hizo por su hijo: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los débiles: escucha las súplicas de los que te invocan; y por la intercesión de santa Mónica, concédeles la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te damos gracias, Señor,
por el sacramento de salvación
del que hemos participado,
y te pedimos experimentar también nosotros
los dones de tu misericordia,
con que adornaste a santa Mónica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

28 de agosto

SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE

Todo, como en la eucaristía de apertura del Centenario (cf. supra, p. 7-11), excepto lo siguiente.

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad de san Agustín, el gran obispo de Hipona, en la actual Argelia. Nacido el año 354, su vida se desarrolla en una época de crisis y transición, cuando el Imperio Romano se encontraba en plena decadencia. Se convierte a la fe de Cristo, después de largos años de búsqueda, y recibe el bautismo de manos del obispo san Ambrosio, en la noche de Pascua del año 386.

"Nos hiciste, Señor, para ti –escribe–, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (Confesiones I, 1,1)

Por la profundidad de su doctrina y la solidez de su fe mereció el título de padre y doctor de la Iglesia. Las reflexiones teológicas, las confesiones personales, los comentarios homiléticos, las catequesis recogidas en su vasta obra literaria, han influido poderosamente en la fe de la Iglesia a lo largo de los siglos. Benedicto XVI ha presentado a san Agustín como "hombre de pasión y de fe, de elevadísima inteligencia y de incansable entrega pastoral".

En el libro de las Confesiones exclama, orando: "¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera...Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo...Me llamaste, me gritaste, y rompiste mi sordera. Brillaste, resplandeciste, y tu resplandor borró mi ceguera" (X, 27, 38).

Murió el día 28 de agosto del año 430, a los 76 años de edad. A él le aplicamos las palabras del libro sagrado:

Dios le concedió sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón dilatado; su nombre se extendió por todos los pueblos (Cf. 1R 5, 9. 11c).

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar nuestra celebración eucarística, pidamos a Dios, por intercesión de san Agustín, que nos conceda la conversión del corazón.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

“Los hermanos eran constantes”: perseveraban en la escucha de la Palabra, en la vida común, en la fracción del pan, en la oración. Una de las claves de la vida espiritual está en la constancia, en la perseverancia. También es una de las claves de la revitalización. Con frecuencia es lo que a nosotros nos falta.

Monición a la segunda lectura

Tanto san Pablo como san Agustín se preocuparon muy especialmente por la doctrina, por mantener ellos la fe, predicarla y transmitirla íntegramente en su entorno. Siguen siendo nuestros modelos para la nueva evangelización en que estamos comprometidos. Y lo son igualmente en el proceso de renovación, sin el cual no seremos capaces de evangelizar.

Monición al Evangelio

En el evangelio Agustín es presentado como buen pastor que, a ejemplo de Cristo, entrega su vida por las ovejas. La entrega es la raíz vital no sólo de la pastoral y la evangelización; también lo es de la vida de comunidad y de fraternidad. La entrega es, por una parte, mandato del Padre; y, por otra parte, provoca su amor. Así lo dice el evangelio que vamos a escuchar.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En el gozo de la solemnidad de nuestro Padre san Agustín, invoquemos, hermanos, a Dios todopoderoso, fuente de amor y de verdad, para que inspire nuestra oración.

Por nuestra Santa Madre Iglesia; para que el Señor la fortalezca con la sana doctrina y conceda a todos los cristianos saber sentir con ella: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nuestros gobernantes; para que sean hombres de valor y honradez a fin de que, en nuestra patria y en todo el mundo, puedan los hombres vivir con dignidad, justicia y caridad: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el Prior General y por todos los Superiores y Superioras de nuestra Orden; para que trabajen incansablemente al servicio de

la Iglesia y nos guíen a un más profundo cumplimiento de nuestro ideal religioso: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los hombres y mujeres que viven en el error o son esclavos de las pasiones; para que sus mentes y sus corazones se abran a la verdad: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los hogares cristianos; para que el Espíritu Santo suscite en ellos auténticas vocaciones que sirvan a Dios en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros y por nuestra comunidad; para que aprendamos sinceramente la sabiduría, ardamos en el amor y lo comuniquemos a los demás: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Dios, Padre nuestro, por los méritos e intercesión de nuestro Padre san Agustín, haz que aprendamos a servirte a ti, única fuente de toda nuestra alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

4 de septiembre **NUESTRA SEÑORA, MADRE DE LA CONSOLACIÓN**

Todo, como en la eucaristía de clausura del Centenario (cf. infra, p. 64-69), excepto lo siguiente.

Antífona y monición de entrada

***¡Bendito sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo!
Él nos alienta en nuestras luchas (2 Co 1, 3).***

Y ¡bendita sea nuestra señora la Virgen María, madre de la Consolación, cuya solemnidad celebramos hoy, como patrona que es de nuestra Orden!

Por medio de María, nuestra Señora, Dios envió “el consuelo a su pueblo, Jesucristo nuestro Señor”. María, a su vez, recibió el consuelo de la resurrección de Jesús y, después de su ascensión, esperó confiada el Espíritu del consuelo y de la paz. En las letanías del Rosario, la Iglesia invoca a María como consuelo de los afligidos, porque el título mariano por excelencia es el de madre de Dios y madre nuestra.

Como madre, ella está particularmente atenta a los hijos que sufren. Como madre la invocamos hoy especialmente los agustinos recoletos, para que su ejemplo y protección nos sean garantía de fidelidad al santo propósito.

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar nuestra celebración eucarística, nos confesamos culpables ante Dios y ante los demás, e invocamos a nuestra Señora, la Madre del consuelo, para que interceda por nosotros.

Yo confieso...

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al celebrar las maravillas que Dios todopoderoso realizó en Santa María, Madre de Dios y Madre de la Consolación, presentémosle por su intercesión nuestras súplicas confiadas.

Por el Papa, los Obispos y todos los ministros; para que, siguiendo el ejemplo de María, humilde y entregada totalmente a su Señor, sepan transmitir con espíritu fraterno el gozo y el consuelo que viene de Dios: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el mundo contemporáneo, a veces alejado de Dios; para que descubra en María el camino de salvación: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los enfermos, los ancianos, los que viven solos, y por todos los que sufren; para que sientan el consuelo de María y se vean libres de sus angustias: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los religiosos y religiosas de nuestra Orden, y por las fraternidades seculares agustino-recoletas; para que, viendo en nuestra Señora de la Consolación la gracia y la ayuda de Dios, perseve-

remos fieles en nuestra vocación de consagrados: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos nosotros; para que al venerar a María imitemos su consagración con firmeza y generosidad: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Escucha, Padre del cielo, las oraciones que hoy te dirigimos, acogiéndonos a la intercesión de nuestra Señora y Madre la Virgen María, Consoladora de los afligidos. Envíanos tu consuelo a través de ella, para que te sirvamos en paz de espíritu y testimoniemos el gozo de tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

10 de septiembre SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

ANTÍFONA Y MONICIÓN DE ENTRADA

El Reino de Dios está dentro de vosotros. El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará (Lc 17, 21b. 33).

Estas palabras del Evangelio del Señor nos introducen en la celebración de la fiesta de san Nicolás de Tolentino, que nació en Italia a mediados del siglo XIII y profesó muy joven en la Orden agustiniense. Casi toda su vida transcurrió en Tolentino, donde murió el 10 de septiembre de 1305. Destacan en su biografía la sencillez, una ardiente caridad a favor de los necesitados, su espíritu de oración y penitencia, así como su devoción a las almas del purgatorio. Fue canonizado por el Papa Eugenio IV el 5 de junio del año 1446.

San Nicolás es el primogénito de los santos agustinos. Se le vio como piedra de toque de la autenticidad del carisma, y eso mis-

mo sigue siendo hoy día. Él puede ser nuestro mejor intercesor y ejemplo en el camino de la revitalización.

ACTO PENITENCIAL

Antes de celebrar los santos misterios, pidamos a Dios nuestro Padre que tenga misericordia de nosotros y perdone nuestros pecados.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que manifestaste en san Nicolás, presbítero,
las maravillas de tu santidad y de tu misericordia,
y nos diste en él un ejemplo de entrega a ti
y de servicio apostólico;
te suplicamos que, por su intercesión,
consolides tu Iglesia en la unidad y en la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al celebrar con gozo la fiesta de san Nicolás de Tolentino, imploremos su intercesión ante Dios, nuestro Padre.

Por la santa Iglesia de Dios; para que sea fiel a la voluntad de Cristo y se purifique de sus faltas y debilidades: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el mundo y sus gobernantes; para que protejan la libertad de los ciudadanos y gobiernen con rectitud y justicia: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los hambrientos y los enfermos, por los emigrantes, los desterrados y los oprimidos a causa de las injusticias de los hombres; para que sean aliviados en su necesidad: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos; para que gocen de la presencia de Dios: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los miembros de la Orden; para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad verdadera en el seno de la Iglesia: roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Sacerdote. Dios todopoderoso y eterno, que nos has manifestado tu bondad en la constante protección de san Nicolás de Tolentino: haz que imitemos sus virtudes y nos mantengamos siempre fieles a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor,
nos has dado a gustar las delicias de tu mesa
en la fiesta de san Nicolás;
concédenos, por esta participación en los misterios,
vivir siempre para ti y para nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

15 de septiembre

EUCARISTÍA DE CLAUSURA DEL CENTENARIO

Misa votiva de Nuestra Señora Madre de la Consolación.

ANTÍFONA Y MONICIÓN DE ENTRADA

***¡Bendito sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo!
Él nos alienta en nuestras luchas (2 Cor 1,3).***

Hermanos: clausuramos un año que ha sido todo él una alabanza a Dios, Padre de misericordia. Una alabanza porque nos consuela con el don de la vocación religiosa; porque nos ha llamado a estar

con Él sirviéndose de la comunidad agustino-recoleta, aprobada como Orden por la Iglesia.

“Él nos alienta en nuestras luchas”. Tendremos luchas, como las tenemos cada día, porque Dios no nos arranca del mundo y sus preocupaciones. Pero lo importante es que Él nos acompaña y es nuestro aliento en la lucha.

Al clausurar este Año Centenario, elevamos la mirada a la Madre de la Consolación, cuyo formulario eucarístico empleamos. Sea ella nuestra intercesora y modelo.

ACTO PENITENCIAL

Aunque formamos parte de una Iglesia y una Orden de santos, personalmente somos pecadores. Pidamos al Dios Santo que derrame su consolación sobre nosotros perdonando nuestras culpas.

Yo confieso...

ORACIÓN COLECTA

Padre de las misericordias,
que por la bienaventurada Virgen María,
enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas,
tu Hijo Jesucristo;
concédenos, por su intercesión,
que podamos recibir tus abundantes consolaciones
y compartirlas con los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Monición a la primera lectura

Estamos “en el tiempo de gracia”, “en el día de salvación”. Nos conduce el Compasivo, y el consuelo se derrama a raudales sobre nosotros. Un panorama tan halagüeño tiene que erradicar de nuestras vidas todo pesimismo, todo cansancio, todo titubeo. Al contrario, nuestro tono vital personal y el de nuestras comunidades debe ser de alegría, de entusiasmo, porque Dios no se olvida de nosotros, como la madre no puede olvidarse de su hijo.

Monición a la segunda lectura

“Él nos alienta en nuestras luchas”. Nuestro ideal no es la tranquilidad en el sentido de inacción, de apatía. Luchas en la vida ha

de haber; es en ellas donde nos alienta Dios. Y misión nuestra es alentar a los demás en medio de sus luchas. Con frecuencia nos fijamos sólo en los problemas, las preocupaciones, las dificultades. San Pablo nos dice que, en igual medida, recibimos ánimo, aliento y salvación.

Monición al evangelio de Jn 19, 25-27

En la persona del apóstol Juan está representada la Iglesia y todos nosotros. Jesús nos da su madre como madre nuestra. Ella no puede menos que actuar como tal y procurarnos consuelo, sentido e incluso gozo en medio de las dificultades de la vida. Y ella estará también a nuestro lado en el trance, doloroso quizá, de la renovación, de la revitalización.

Monición al evangelio de Jn 12, 1-11

María vela para que no se empañara la ilusión con que los novios de Cana empezaban su vida matrimonial. Y vela también por nosotros, para que no nos dejemos vencer por las desilusiones de la vida. Ella vela para que nunca nos falte el vino de la alegría y la esperanza.

Monición al evangelio de Lc 1, 39-47

María es modelo de nuestra vida cristiana y de consagrados. Consciente del don recibido de Dios, no puede contener su alegría y corre a comunicarla. Para que nuestras comunidades caminen, les bastan tres marchas: conocer el don de Dios, salir a anunciarlo y proclamar la grandeza de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al clausurar este Centenario pidamos a Dios Padre que siga bendiciendo a nuestra Orden por intercesión de nuestra Señora Madre de Consolación y de todos los santos de la Orden.

Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María, Madre de la Iglesia, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por los que gobiernan nuestro país; para que promuevan las condiciones en las que todos puedan vivir con dignidad, justicia y caridad, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por todos los que sufren; en comunión con María, consuelo de los afligidos, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por la Orden de Agustinos Recoletos, para que al clausurar su primer centenario reavive su carisma y lo comparta generosamente en el pueblo de Dios, roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, ¡óyenos!

Por nosotros, aquí reunidos, por nuestras familias, por nuestro pueblo; en comunión con María, Madre de Jesús y madre nuestra, roguemos al Señor.

Sacerdote. Dios y Padre nuestro, autor de toda santidad: por intercesión de nuestra señora de la Consolación, de nuestro Padre san Agustín y de todos los santos de la Orden, derrama sobre nosotros tu bendición misericordiosa; escucha, bondadoso, nuestras peticiones y concédenos llevar a la práctica, con tu gracia, cuanto hemos prometido siguiendo tu inspiración. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Padre santo,
la ofrenda de nuestra pobreza,
que te presentamos hoy al celebrar
la fiesta de la santísima Virgen María;
y haz que nuestra incorporación al sacrificio de Cristo
sea para nosotros fuente de consuelo temporal
y de salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

PREFACIO

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario darte gracias
y ofrecerte un himno de bendición y alabanza,
Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.
El cual, para ser consuelo del mundo,
fue concebido con gozo por la siempre Virgen María,
que lo engendró en sus entrañas purísimas.

Ella, junto a la cruz del Hijo,
después de soportar acerbísimos dolores,
mereció de ti ser consolada con la esperanza de la resurrección.
Estando en oración con los apóstoles,
pidió ardientemente y esperó confiada
el Espíritu del consuelo y de la paz.
Y ahora, elevada al cielo,
consuela con amor de madre a todos los que la invocan con fe,
hasta que amanezca el día glorioso del Señor.

Por eso, con los ángeles y los santos,
cantamos tu gloria diciendo:

Santo.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Cf. Sal 86 3, 7)

¡Qué pregón tan glorioso para ti, María!
"Todas mis fuentes están en ti."

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos por la participación en los sacramentos pascales,
te pedimos, Señor, que cuantos celebramos
la fiesta de la Madre de tu Hijo,
experimentando cada día en nuestro cuerpo
el misterio de la muerte y apoyados en la esperanza divina,
seamos mensajeros creíbles de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R/. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R/. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para clausurar este año de gracia,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Glorificad a Dios con vuestra vida.
Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Anexo I

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Acabada la homilía, el celebrante principal pide la ayuda de Dios con éstas o parecidas palabras:

Hermanos: en esta celebración solemne de nuestro ser recoleto como Orden dentro de la Iglesia, vamos a renovar los votos que en ella hicimos de seguir a Cristo virgen, pobre y obediente. Supliquemos, para ello, la misericordia divina.

Todos oran en silencio. A continuación prosigue:

Mira, Señor, a estos hijos tuyos, que en tu providencia has llamado a la perfección evangélica, y concédeles misericordioso que, perseverando siempre en tu amor, lleguen a la meta del camino que con alegría comenzaron. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Celebrante principal:

Señor Dios nuestro, con toda la alegría de nuestro corazón y respondiendo a tu amor inmenso:

Todos:

Renovamos nuestro voto de castidad.

Queremos ser signo de una Iglesia virgen y fiel, entregada plenamente al amor de todos los hombres, nuestros hermanos.

Renovamos nuestro voto de pobreza. Queremos amar una pobreza auténtica, ponemos nuestra confianza plenamente en ti, esforzándonos en dar testimonio de una Iglesia pobre y para los pobres.

Renovamos también nuestro voto de obediencia.

Queremos aceptar a Cristo como modelo de nuestra obediencia y así cumplir tu voluntad. En tus manos ponemos nuestra vida.

Celebrante principal:

Mira bondadoso, Señor, la ofrenda que tus hijos te presentan en este día y llena sus corazones con la alegría de la fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Anexo II

ORACIÓN DEL CENTENARIO

Antes (1588)

Padre y Señor de todo,
que a todos convocas al laboreo de tu viña.
Hace más de cuatro siglos, entre los hijos de Agustín,
llamaste al trabajo a los agustinos recoletos.
Con la fuerza de tu gracia,
nuestros hermanos se destacaron por su dedicación y sus logros.
Muchos alcanzaron la santidad y el martirio,
y en todas partes dejaron testimonio magnífico de afán apostólico.

Ayer (1912)

Así lo reconocía solemnemente la Iglesia, hace ahora 100 años.
Con nuevo título e idéntica ilusión
nuestra Orden ha continuado en la brega.
Los agustinos recoletos hemos seguido trabajando,
expuestos al sol y al cansancio.
Nos hemos animado unos a otros;
de la unión en Ti hemos sacado la fuerza.
Juntos hemos celebrado tu predilección
y el honor compartido de estar a tu servicio.

Hoy (2012)

Nuestra historia familiar se continúa hoy.
Han cambiado las personas, las circunstancias...
Pero la llama se mantiene;
la llamada permanece.
No faltan los problemas, los títubeos, las caídas.
Nos acecha el desaliento.
Pareciera incluso que el fuego que antaño caldeó a nuestros hermanos,
hoy estuviera adormecido.
Sin embargo, tu Aliento nunca deja de soplar y avivar el rescoldo, esparciendo calor y luz.

Siempre

Siempre es tiempo de gracia y de acción de gracias.
Te alabamos por el privilegio de habernos elegido para estar contigo.

Gracias por la oscuridad y las dificultades;
por nuestra debilidad y nuestros fracasos,
que nos muestran la medida de tu grandeza.

Entre el desaliento y la esperanza buscamos renovación,
que sólo se encuentra en Ti.

Haz que permanezcamos en tu Hijo Jesucristo:
sólo junto a Él se escucha tu demanda insistente.

Danos la presteza de que es ejemplo María, Madre de Consolación.

Haznos dignos de nuestra sangre y nuestra historia.

Mantén constante en nosotros el empeño por acrecer tu gloria,
el celo por la salvación del hombre.

Concédenos, en fin, abundante la savia de tu Espíritu,
que suscitó nuestra Recolección
y ha dado frutos de santidad en tantos hermanos y hermanas.

AMÉN.